

Sólo una coincidencia

Aunque en oficio y generación fueron dos vidas casi paralelas, su estilo y circunstancias no pudieron ser más diversos. Los reunió, sin embargo, la hora de la muerte. Manuel Rojas murió a los 77 años, en su casa en Santiago, donde siempre había querido morir (declaraciones a ERCILLA en 1958). Benjamín Subercaseaux murió a los 72, en Tacna, Perú, nostálgico y solitario.

Manuel Rojas ganó en vida su sitio en la literatura chilena. Quizás ningún novelista moderno nacional pudo competir con su prosa realista y dura, su brillante observación de la circunstancia diaria, su amenidad, hecha de acontecimientos y aventuras, poco afecta, eso sí, a la introspección en los personajes.

Benjamín Subercaseaux —en cambio— no fue sólo escritor. Lo reconoció él mismo, cuando en 1964 ganó el Premio Nacional de Literatura. Sus intereses lo llevaban más por el camino de la antropología. Tenía algo de científico, y, más que nada, de humanista, del Renacimiento, orgulloso de

MANUEL ROJAS
Escritor ciento por ciento



incursionar en todos los campos, de poseer una amplia cultura.

Muy diferentes fueron sus primeras experiencias. Manuel Rojas era un poco mayor que Subercaseaux. Cuando este último terminaba sin dificultad sus estudios en los Sagrados Corazones de Santiago, y se preparaba a entrar fácilmente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Manuel Rojas comenzaba a trabajar como obrero. Durante la juventud y madurez las paralelas siguieron alejándose. Manuel Rojas, obrero y empleado; más tarde, periodista en *Los Tiempos* y en *Las Últimas Noticias*, funcionario de la Biblioteca Nacional. Su primer contacto prolongado con el extranjero lo tendrá años más tarde, al ser profesor de español en una universidad norteamericana.

Benjamín Subercaseaux abandonó la Universidad de Chile y los estudios de medicina para pasar a otras aulas: en la Sorbona de París estudió psicología. Son disciplinas que marcarán el tono de sus futuros ensayos, una observación entre científica y curiosa de la humanidad.

Obras y trasluzes

Las principales obras de Manuel Rojas fueron *Hombres del Sur*, *La Ciudad de los Césares*, *Mejor que el Vino*, y —sobre todo— *Hijo de Ladrón*. Quizás literariamente no será ésta su producción más perfecta, pero sí la más famosa y "popular" entre su público. Mezcla de picaresca y novela realista, amena y vigorosa, *Hijo de Ladrón* se convirtió en exponente de la literatura chilena.

Benjamín Subercaseaux —además de sus ensayos— publicó *Niño de Lluvia*, *Chana Boy*, *Tierra de Océanos*, *Jemmy Button*. Pero su libro más conocido fue *Chile, o una Loca Geografía*. A través de sus sucesivas ediciones, los críticos le sumaron defectos: que no era objetivo, que no pintaba la realidad del país, que era la visión de un aristócrata, ajeno a los problemas reales. Justa o no, la crítica no ha impactado al público, que sigue leyendo la loca geografía y regalándosela a los extranjeros, como una forma de penetrar dentro de Chile.

Manuel Rojas —editado durante 18 años por *Zig-Zag*— escribió en diversas ocasiones para ERCILLA. Ambos —él y Benjamín Subercaseaux— fueron bombardeados como un "personaje al trasluz", una de las antiguas secciones de la revista. Nada más distinto, también, que sus respuestas.

Subercaseaux reconocía como sus personajes favoritos al nostálgico Daniel, de *Niño de Lluvia*; Manuel Rojas se identificaba con el protagonista de *Hijo de Ladrón*. Benjamín Subercaseaux daba vuelta la pregunta en cuanto a escritores preferidos. Según él, ojalá Albert Camus hubiera tenido el

sentido de la realidad de Subercaseaux, Oscar Wilde su criterio científico y François Sagan, su conocimiento de los hombres. Manuel Rojas —en cambio— aspiraba a la inteligencia de Aldous Huxley, a la habilidad de James Jones (autor de *De Aquí a la Eternidad*) y a la pasión de D. H. Lawrence.

En cuanto al papel de la crítica literaria, ambos se confesaban escépticos. Según Manuel Rojas, "en Chile ésta estimula a veces, pero no enseña nada". Para Benjamín Subercaseaux, "las críticas literarias de todos los países se han caracterizado por no apuntar jamás con aquellos libros que figuran más tarde en la historia de la literatura".

Frente a la eternidad, Manuel Rojas se confesaba escéptico; Benjamín Subercaseaux aseguraba "ser muy religioso, pero no pertenecer a ninguna religión por respeto a Dios".

Los dos aconsejaron en su forma peculiar a los jóvenes escritores. Rojas pidió: "Que adquiera una imagen del mundo en que vivimos, que viva todo lo que pueda fuera de su casa y que en seguida se siente a escribir. Después de treinta años sabrá si todo esto valía la pena". Subercaseaux se remitió a las palabras de André Gide: "Si usted puede resistirse a escribir, siga resistiéndose". ■

BENJAMIN SUBERCASEAUX
Científico y humanista





EL BOOM DE LA PRENSA
Silvia Pinto, Claudio Orrego, Luciano Vásquez,
Hermógenes Pérez de Arce y Rafael Otero:
periodistas en la Cámara



perativa y Director Ejecutivo del Instituto de Estudios Políticos (IDEP), afirma:

—Se nos encargó resolver una crisis global: el Parlamento es la línea de batalla actual, por donde pasa la definición y donde hay que estar para tomar decisiones políticas.

—Según Orrego, el analista político debe estar en "la pelea". "Naturalmente que algunos temas (medios de comunicación, seguridad nacional, educación y pluralismo ideológico) son los que más me atraen" —explica—, "pero en este momento lo primero es descansar, preparar la mente y efectuar los análisis para hacer un verdadero aporte en el Parlamento".

Trincheras y medios

El micrófono y el compromiso con la opinión pública son señalados —por todos los diputados-periodistas— como los más eficaces generalísimos de sus campañas electorales. Tanto Pérez de Arce como Otero coinciden en que los comunicadores sociales constituyen un nuevo escape para el Parlamento. "No tenemos compromisos con clientelas determinadas", asegura Pérez de Arce. Luciano Vásquez agrega que "el político tradicional ha sido superado por los acontecimientos" y que existe "un distanciamiento entre la acción política del Congreso y la opinión pública".

—El aumento de la tensión ha creado una dependencia creciente del hombre a los medios de comunicación —comenta, por su parte, Claudio Orrego—, la opinión pública se aferra a quien le da la seguridad, a quien razona y es por eso que obtuvimos un triunfo.

Los planes futuros son claros para los electos. Hay unanimidad en la continuación de sus funciones periodísticas: se trata —según su opinión— de traspasar el "clamor de la calle" a los pasillos del Congreso "a veces muy lejos de la opinión pública".

El fenómeno —a juicio de muchos— está por verse en sus resultados. Sin embargo, en distintas dimensiones ya había ocurrido: Eduardo Frei, Orlando Millas, Luis Corvalán, Mario Arnelló y Radomiro Tomic son algunos de los que cambiaron las trincheras de los medios de comunicación por las del Parlamento. Pero en la última elección, el boom de los comunicadores superó cualquier experiencia anterior. Además de los cinco mencionados por Santiago, pasaron a las bancas de diputados Eduardo Sepúlveda Wittle, del PDC (ex Director de *El Tarapacá*, de Iquique, y de *El Día*, de La Serena); Maximiano Errázuriz, del PN (actual Director de *El Cóndor*, de Santa Cruz), y Luis Maira, de la IC (colegiado por sus editoriales en *Clarín*). "El slogan pudo ser "El Cuarto Poder al Parlamento", comentó, riendo, uno de los entrevistados.

CONSUELO CHEVRE. ■

tramienta más firme por el ciudadano y por la humanización del hombre que se ha convertido en masa". Encarcelado cuatro veces por el gobierno del Presidente Allende, Director de la revista *Sepa* y *Cambalache*, y comentarista de las radios *Nuevo Mundo* y *Agricultura*, el periodista (desde hace 33 años) asegura: "No se trata de criticar más fuertemente sino más profundamente: el periodista lanza palabras al aire; ahora, por medio del Parlamento, se tiene un respaldo sacramental: las palabras ya no van a ser de un "quiltro hidrófobo" sino de un diputado elegido por el pueblo".

Hermógenes Pérez de Arce (37, casado, 3 hijos), abogado y periodista (desde 1962), redactor de *El Mercurio* y comentarista de *Radio Agricultura*, asegura, por su parte, que en el Parlamento "lo importante es legislar bien y en vista al interés general". Indica Pérez de Arce que su preocupación parlamentaria será basada fundamentalmente en aspectos políticos y socio-económicos.

—El parlamentario debe formar ideas y opiniones —afirma—, por eso, más que formular leyes (que favorecen a minorías) creo que atajaré muchas: con leyes generales deben darse las condiciones para que las leyes particulares no sean necesarias.

Diferente de la anterior es la posición de Luciano Vásquez (47, casado, 3 hijos) frente a su nuevo cargo. Con 30 años de periodismo, el reportero de *El Chileno* (antiguo matutino), *La Gaceta*, de Arica, y periodista radial de *Radio Corporación* en el programa "El diputado del pueblo", no imaginó que pasaría a ser investido con el mismo cargo de su creación. "No más resquicios legales" —afirma—, "hay que dictar las leyes que correspondan para defender una distribución democrática, un acceso igualitario y una acción que defienda a la familia chilena".

Y Claudio Orrego (33, casado, 3 hijos), ex miembro de "A esta hora se improvisa" en el Canal 13, actual periodista de *L. Prensa* y de *Radio Coo-*